

MARCEL NAGY

ARIEL Y POLÍTICA EN RODÓ

A Le

El campo menos analizado de la obra de José Enrique Rodó es el de su actuación política y principalmente el de su actuación parlamentaria que no se puede separar de toda su obra por la unidad de sus ideas. Todo lo expresado en sus escritos políticos y en sus discursos parlamentarios completan lo expuesto en sus grandes obras, como –por ejemplo– en *Ariel**.

En 1900 publica *Ariel*, que reeditado en poco tiempo en el Uruguay, más tarde tuvo otras ediciones en el extranjero, hasta ilegales también (en México). Sobre este hecho escribe a Pedro Henríquez Ureña el 28 de noviembre de 1908: “*No hay motivo para que usted me explique en su carta por qué no se ha solicitado mi autorización. No era necesaria: todo lo que yo escriba pertenece a ustedes.*”¹.

Una de las opiniones de Rodó sobre la política en general, que caracteriza toda su actuación política fue la que pronunció ya al fin de su última legislatura en el Parlamento Uruguayo, el 28 de junio de 1913: “*...las cuestiones políticas son, ante todo, cuestiones humanas...*”², y más abajo sigue: “*la política consiste en encarnar el hecho actual como tal hecho, y en buscarle solución, con la mirada fija en el porvenir.*”³. Como veremos, a pesar de su desilusión por la situación política del Uruguay de su época, Rodó siempre guardó cierto optimismo y creyó en un futuro mejor.

Rodó en la política de su país aparece incorporado al Partido Colorado que en esta época era el representante de las ideas liberales, de los intelectuales y, en cierta medida, el partido de la población de Montevideo.

Según Gustavo Gallinal (escritor, docente y político uruguayo) la actuación política de Rodó fue “*En su actuación destacada y gallarda, en la arena política, había recibido alguna profunda herida, exacerbada luego en el largo combate. La resolución que lo llevó a bajar, muy joven, a mezclarse en el tumulto de la vida pública, obedeció a un impulso reflexivo, tendiente a realizar una doble aspiración: una aspiración de cultura armónica y de vida integral. Vivir la vida en su plenitud, ensueño y acción, ¿no es éste uno de los consejos de Próspero, junto a la estatua de Ariel?*”⁴.

Rodó y la situación política de su país

El Uruguay en los primeros años del siglo XX todavía vivió varios levantamientos y confrontaciones armados, que afectaron profundamente a Rodó, en sus escritos políticos

* Últimamente se realizó un coloquio sobre los cien años de *Ariel*, en la Universidad Erlangen-Nürnberg. Las ponencias fueron publicadas. Ver: Ottmar Ette, Titus Heydenreich (eds.): *José Enrique Rodó y su tiempo. Cien años de “Ariel”*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2000

¹ Obras Completas (O.C.), 1362

² *Actuación parlamentaria* (A.P.), 931.

³ A.P., 933.

⁴ Citado por Glicerio Albarrán Puente, en *El pensamiento de José Enrique Rodó*, 18.

-junto a la preocupación por la paz en su país- siempre denunciaba los fraudes, la corrupción y el “amateurismo”. Su propuesta en tal situación es la reconciliación. En su discurso pronunciado el 22 de enero de 1911, en el Teatro San Felipe, señaló que la situación del país requiere una propaganda por la paz, pero “no en son de odio ni de bravíos apasionamientos, porque no caben los odios infecundos del pasado en las almas jóvenes, sino por lo que ellas tienen de inspiraciones generosas y significan una obligación sagrada para el porvenir.”⁵. El medio para lograr esta reconciliación es de todas formas la tolerancia: “...si la tolerancia es el complemento necesario de la libertad, la cultura es la forma propia de la tolerancia.”⁶. Resumiendo estas ideas escribió para el periódico *Ariel* (al cual fue llamado para colaborar con un artículo) un ensayo titulado: *La paz y la guerra*, que se publicó en septiembre de 1913, en el que explicaba su concepto sobre el tema diciendo que los pueblos fuertes son los que pueden desear eficazmente la paz. Los débiles son “egoístas pidiéndola”. Pero esta fuerza no sólo significa fuerza de armas, sino orgullo, defensa de los valores nacionales, educando y enseñando⁷.

También acusa el “amateurismo” del gobierno en algunas ocasiones. El 29 de abril de 1912, en el *Diario del Plata*, aparece un artículo de Rodó, bajo el título: *Nuestro desprestigio. El caciquismo endémico*. En éste se lamenta por no ser Uruguay reconocido en el extranjero: “Nuestros recientes progresos y la tregua de paz que gozamos, no han bastado para elevarnos a la consideración unánime de los estados florecientes. Se nos confunde tristemente con el Paraguay, acaso por la vecindad o por la consonancia guaranítica de los nombres”. Sobre la responsabilidad del Estado en estas cuestiones escribe: “tienen en gran parte la culpa los representantes diplomáticos [...] algunos de los cuales sólo se ocupan del confort”⁸.

Liberalismo y jacobinismo

Bajo la presidencia de José Batlle y Ordóñez⁹, en 1906 fue presentado por el doctor Eugenio Lagarmilla a la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública un proyecto, según el cual se quitarían los crucifijos de las paredes de los Hospitales del Estado. La medida se realizó causando polémica sobre la práctica. Rodó escribió una carta al director del diario *La Razón* criticando la medida.

El doctor Pedro Díaz (del Partido Colorado) enseguida reaccionó a la carta (que fue publicada el 5 de julio), en una conferencia que pronunció en el Club Liberal. Según los argumentos del doctor Díaz “el crucifijo era un arma de persuasión y propaganda” y “símbolo [...] del fanatismo y la intolerancia de la religión [...] utilizado por los sacerdotes con fines proselitistas”¹⁰. La opinión de Díaz naturalmente reflejaba la oficial, que era anticlerical; el debate tuvo gran eco, puesto que esta medida del gobierno liberal fue atacada por un miembro del mismo partido gobernante.

⁵ O.C., 1013-1014

⁶ *Al Partido Colorado y al pueblo nacional y extranjero*, O.C., 1398

⁷ *La paz y la guerra*, O.C., 1135

⁸ O.C., 1034

⁹ José Batlle y Ordóñez, representante del Partido Colorado fue presidente del Uruguay a principios del siglo XX, su política, el „radicalismo” intentó reformar todos los ámbitos de la vida social-política del Uruguay.

¹⁰ Citado por Emir Rodríguez Monegal en el Prólogo de *Liberalismo y Jacobinismo*. O.C., 247-249

El director del periódico había solicitado esta contribución de Rodó, calificando la medida como un “*acto de extremo y radical liberalismo*”. Rodó en su primer artículo dejó clara su noción sobre el hecho: “¿*Liberalismo? No: digamos mejor ‘jacobinismo’ [...] hecho de franca intolerancia*”. El jacobinismo es, para Rodó, “*demagogia, violencia e intolerancia*”; “y el jacobinismo, como doctrina y escuela persiste y retoña hasta nuestros días, en este género de seudo liberalismo...”¹¹.

En general Rodó está de acuerdo de que no haya altares, imágenes y nichos en las paredes de los hospitales, pero según su visión, la expulsión de los crucifijos ya está más allá de los límites, esta medida “...*equivalía a pasar la frontera que separa lo justo de lo injusto, lo lícito de lo abusivo*.”¹². Llama la atención de lo absurdo de esta situación, puesto que fue la expulsión de la imagen del creador de la caridad, de las casas de caridad, por una comisión de caridad.

Rodó argumentó en este debate subrayando los valores éticos y la significación de la cruz; según su visión ésta no sólo es el símbolo de una religión, sino de la misma caridad y así, no puede dañar los sentimientos de nadie: “...*en tal divinidad, vemos sencillamente la imagen del más grande y puro modelo de amor y abnegación humana*...”¹³. Reflejando en cierta medida los conflictos de su época Rodó defiende valores liberales más amplios que los del doctor Díaz (“radical”), dando la oportunidad a cada uno de elegir su comportamiento frente a un símbolo, que puede ser interpretado en formas tan diferentes, como lo hicieron los dos (Rodó y Díaz). Alfonso García Morales subraya que en este estudio, Rodó “*acude de nuevo a una fórmula empleada con frecuencia por Clarín y antes de éste por Giner de los Ríos: ‘la tolerancia activa o positiva’*. Según ésta, la verdadera tolerancia es algo más que simple respeto, es apertura e intercambio entre las distintas ideas.”¹⁴

Americanismo político de Rodó

Fundada la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, y comenzando la labor de ensayista Rodó se interesó en las nuevas tendencias literarias de Hispanoamérica, buscando los nuevos poetas y escritores que podían ser una “bandera” de lo latinoamericano. Este americanismo literario, publicando *Ariel* (1900) se amplió con un americanismo social y político. Entre sus escritos políticos hay varios que están dedicados únicamente a este tema y otros en los cuales expresa sus ideas continentales.

Sus críticos siempre lo sitúan entre los mayores del ensayo hispanoamericano, junto a Bello, Sarmiento, Martí, Montalvo y Darío. El americanismo de Rodó se alimentaba de varias raíces: la del origen común de los pueblos hispanoamericanos, la de pertenecer a una raza y hablar el mismo idioma, la de la contrapostura al utilitarismo y a la civilización sajona, representada por los Estados Unidos. Alberto Zum Felde lo criticaba argumentando que el americanismo de Rodó es falso, puesto que es modernista, así se alimenta de raíces hispanas, que significa que es europaizante¹⁵. Leopoldo Zea¹⁶, en cambio, explica este redescubrimiento del origen español como única solución en la

¹¹ O.C., 281-282

¹² O.C., 250

¹³ O.C., 252

¹⁴ Alfonso García Morales: *Literatura y pensamiento hispánico de fin de siglo: Clarín y Rodó*, 55

¹⁵ Citado por Uruguay Cortazzo, en *Tradición y renovación en la crítica literaria del Uruguay*, pp.145-146

¹⁶ En: *Problemas de identidad e integración en Latinoamérica*, 48-57

búsqueda de identidad de los pueblos (o pueblo) latinoamericanos. Según Zea, después de una época de imitación de lo sajón y lo francés, en lo que no se pudo –naturalmente– transformar América Latina, la pregunta estaba aún abierta. La respuesta se formulará en la siguiente forma: “*Se empieza a acuñar un nuevo término: latino. Una nueva expresión de identidad e integración que utilizan, entre otros, el pensador chileno Francisco Bilbao ante la agresión estadounidense a México, en 1847, y el colombiano José María Torres Caicedo, ante la agresión a Centroamérica en 1855. Al finalizar el siglo XIX lo usan también José Martí y José Enrique Rodó. La América Latina vista como contrapartida de la América Sajona, a partir de una renovadora búsqueda de integración: la latinoamericana. Pero también a través del calificativo de latino se irá incorporando la vieja y repudiada identidad heredada del dominio ibero.*”¹⁷. En *El genio de la raza* Rodó explica su punto de vista: “*Al través de todas las evoluciones de nuestra civilización, persistirá la fuerza asimiladora del carácter de raza, capaz de modificarse y adaptarse a nuevas condiciones y a nuevos tiempos, pero incapaz de desvirtuarse esencialmente.*”¹⁸. En uno de sus últimos artículos (*Al concluir el año*, del diciembre de 1916), escribía: “*Yo tuve siempre una idea muy clara y muy apasionada de la fuerza natural que nos lleva a participar de un solo y grande patriotismo...*”¹⁹ y en otro artículo (*La tradición de los pueblos hispanoamericanos*) escribía sobre el sentimiento americano: “*Si hay algún sentimiento esencialmente americano es, sin duda, el sentimiento del porvenir abierto, prometedor, ilimitado, del que se espera la plenitud de la fuerza, de la gloria y del poder.*”²⁰.

Esa ya mencionada afición por los orígenes españoles o ibéricos está presente en varios de sus escritos políticos. En *La España niña* habla de “esta” América, como la nacida de España, y añade que los dos territorios juntos, unidos mediante el *genio de la raza*, tendrán futuro. “*Yo he creído siempre que, mediante América, el genio de España, y la más sutil esencia de su genio, que es su idioma, tienen puente seguro con que pasar sobre la corriente de los siglos y alcanzar hasta donde alcance el tiempo la huella del hombre.*”²¹. En otro artículo (*El genio de la raza*, de 1915) habla sobre el desarrollo de Hispanoamérica, cuyos países –cuando llegan a una determinada etapa en su camino– no se podrán separar de “*...el vínculo filial que los une a la nación gloriosa que los llevó en las entrañas de su espíritu*”, que “*ha de permanecer indestructible.*”²². En Ariel (años antes) expresaba esa misma idea: “*...tenemos –los americanos latinos– una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado...*”²³. No sólo se trata de una unión de los pueblos latinos de América mediante su lengua; para Rodó esta unión consiste en varios deberes también; como lo señaló Benedetti en su *Rodó, el pionero que quedó atrás*, existe una tarea de solidaridad entre estos. Hasta llega a declarar que no se trata de varios pueblos unidos, sino de “*una patria grande y única*”²⁴. En general Hispanoamérica está unida –en los términos de Rodó– por su tradición, su idioma, sus constituciones. Unida a España el continente tiene un “glorioso” porvenir,

¹⁷ Ibid., 52

¹⁸ O.C., 1148

¹⁹ O.C., 1225

²⁰ O.C., 1149-1150

²¹ O.C., 721

²² O.C., 1148

²³ O.C., 228

²⁴ O.C., 553

basado en la solidaridad de sus pueblos entre sí mismos. El peligro más grave en este desarrollo es la amenaza de la “América Sajona”.

En 1914, cuando Estados Unidos manda tropas contra México, en el Uruguay un grupo de escritores organizó una manifestación, Rodó se encontraba entre ellos. El gobierno decidió prohibir el acto, pero no había ley que se lo permitiera. Sin embargo intervino la caballería, terminada ya la manifestación, hiriendo a 50 personas. El gobierno apoyaba, o sólo temía condenar, la política de los Estados Unidos, Machado explica este hecho con la falta de sentimiento nacionalista en la política del gobierno de Batlle y Ordóñez²⁵.

Ariel

A los 28 años (en 1900) publicó *Ariel*, que enseguida tuvo resonancia en todo el mundo hispanohablante. Muchos de sus críticos aceptaron enseguida las ideas expuestas en el libro y otros las rechazaron. Es innegable, que, la influencia de *Ariel* fue inmensa, y no sólo en su contexto. Según Mario Benedetti en 1900, “*como si la juventud hispanoamericana hubiese estado esperando la palabra que tradujera sus ansias, al Maestro que guiara sus pasos, el impulso que diera un sentido a su inconformismo y a su inquietud, Ariel representó de pronto esa palabra, esa guía, ese impulso.*”²⁶. El opúsculo va dirigido a la juventud de América, que significaba para Rodó ese grupo que estaba destinado a crear el futuro glorioso de América a la juventud culta, de la ciudad, que es capaz de “*levantar la bandera*” y que según Emir Rodríguez Monegal era una “*élite que parecía destinada a dirigir la América Latina del inmediato futuro, y que la orientaría hacia una utopía idealista en que las culturas mediterráneas encontrarían en el Nuevo Mundo su refugio final.*”²⁷.

Ariel no es un ensayo, tampoco un cuento, ni obra filosófica, es –a la vez– los tres o como lo caracterizó Pedro Henríquez Ureña en 1904: “*Ariel, disertación filosófico-social*”. Es el largo discurso de Próspero que está por separarse de sus discípulos, la última tarde, cuando el Maestro se encuentra con los jóvenes, debajo de la estatua de Ariel, que “*reproducía al genio aéreo en el instante en que, liberado por la magia de Próspero, va a lanzarse a los aires...*”²⁸. Emir Rodríguez Monegal en el prólogo de *Ariel* en las *Obras completas*, señala que Rodó había cambiado la forma original de su obra, que era epistolar, titulada *Cartas a...* “*La mejor hipótesis señala, sin duda, una mayor calidez de la palabra hablada, su arte persuasoria*”²⁹.

El tema principal de la obra es la contraposición de Ariel y Calibán, escrita en una forma idealista, llamando la atención al peligro de una imitación del utilitarismo, sea ese cual sea. A pesar de que *Ariel*, según su estilo, podría calificarse como obra literaria, es también un discurso político y de propaganda, que es lo que nos interesa.

No es difícil de concretar qué es lo que pasó alrededor de Rodó en los dos o tres años anteriores a la publicación de *Ariel*. En el Uruguay, desde 1897 (y ya mucho antes) la gente vive una constante guerra civil (revoluciones blancas); le escribía en una carta a su amigo Juan Francisco Piquet: “*Cada uno de nosotros es un pedazo de un gran cadáver*”³⁰. En América estamos a dos años de 1898, que afectó a los jóvenes

²⁵ Machado, 286-287

²⁶ Benedetti, 56

²⁷ Emir R. Monegal: *América/Utopía: García Calderón, el discípulo favorito de Rodó*. p.170-171

²⁸ O.C., 203

²⁹ O.C., 193

³⁰ O.C., 1272

intelectuales del continente. Esa experiencia es la que más se refleja en el capítulo más discutido de *Ariel*. El biógrafo de Rodó (Víctor Pérez Petit) escribía: “Queríamos y anhelábamos la libertad de Cuba, último pueblo de América que permanecía sujeto al yugo de España, no obstante sus viriles luchas por la independencia y la actuación gloriosa de los Martí y los Maceo. Pero deseábamos, al par, que esa libertad fuera conquistada, como había sido conquistada la de toda Sudamérica, por los hijos de la nación sojuzgada [...]. Pero lo que no admitíamos de ningún modo era la intervención de Norteamérica.[...] Habría que decir todo esto –exclamaba Rodó– habría que decir todo esto, bien profundamente, con mucha verdad, sin ningún odio, con la frialdad de un Tácito”³¹.

Norma Suiffet enumera los siete puntos más importantes expuestos en *Ariel*: 1, “la fe en sí mismo”, 2, sobre el regeneracionismo, el papel de la juventud, 3, la necesidad de un idealismo fuerte, 4, la importancia de la meditación, 5, sobre la belleza, 6, la democracia, 7, el americanismo³².

El simbolismo de *Ariel* es de varios niveles; primero es el espíritu, algo volante, lleno de ideas e idealismo, belleza, amor, fe y religión. Frente a él Calibán que encarna todo lo contrario. *Ariel* es en la vida pública de Rodó el punto más alto, es la obra que le trajo el reconocimiento continental. Alfonso Reyes decía sobre *Ariel*: “Y entonces la primera lectura de Rodó nos hizo comprender a algunos que hay una misión solidaria en los pueblos, y que nosotros dependíamos de todos los que dependían de nosotros. A él, en un despertar de la conciencia, debemos algunos la noción exacta de la fraternidad americana.”³³

Hay que subrayar que la crítica se dividió después de la publicación de la obra. Roberto Fernández Retamar³⁴, por ejemplo, lo critica, por no ser un programa político, que se pueda ampliar a toda América hasta nuestros días, que el simbolismo no es correcto, sacando la conclusión de que *Ariel* no puede representar a la América latina, sus características acercan más el subcontinente a Calibán. Frente a Retamar se situaban varios críticos, como por ejemplo Emir R. Monegal, quien dice sobre la crítica de Retamar: “El *Ariel* [...] incluso ha sobrevivido a la ignorancia de Roberto Fernández Retamar en su pamphletario *Calibán* (1970), libro escrito para poner al día el *Ariel* pero sin el mínimo conocimiento directo del texto de Rodó y de su contexto continental.”³⁵. Como Benedetti, Pedro Enríquez Ureña y Zum Felde³⁶ lo señalan, de los seis capítulos de *Ariel* el más discutido es el que trata sobre los Estados Unidos. Pero a pesar de esto, este capítulo hasta nuestros días sigue siendo un mensaje actual. El peligro de la **nordomanía**, y la actitud económico-política de los Estados Unidos, son factores que determinan la vida de Hispanoamérica. El factor “peligroso” de la nordomanía es que si los países latinos de América sólo imitan lo visto en el norte, entrará con ello esa preocupación única hacia los valores materiales y eso es lo que Rodó critica. Según su visión, Hispanoamérica así se **deslatiniza**: “Es así como la visión de una América deslatinizada por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a

³¹ Citado por E.R.Monegal en el *Prólogo a Ariel* en O.C., p.192

³² En: *José Enrique Rodó. Su vida, su obra, su pensamiento*. p.119-120

³³ Citado por Antonio Lago Carballo, en: *Prólogo de Ariel*
Madrid, Espasa-Calpe, 1991. p. 14-15

³⁴ R.F.Retamar: *Kalibán* in: *Ariel és Kalibán. A latin-amerikai esszé klasszikusai* (*Ariel y Calibán. Clásicos del ensayo latinoamericano*), Ed. László Scholcz, 475-494

³⁵ E.R.Monegal: *América/Utopía: García Calderón, el discípulo favorito de Rodó*. p.166-167

³⁶ Benedetti, 142-146

imagen y arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y de reforma. Tenemos nuestra nordomanía."³⁷ Lo más importante respecto al americanismo de Ariel es el reconocimiento de que para la formación de un hispanoamericanismo hay que llegar al punto, donde este se puede diferenciar de lo norteamericano o anglosajón: *"América necesita mantener en el presente la dualidad original de su constitución..."*³⁸. Rodó facilita esta división, subrayando las raíces españolas. Otro punto importante en la crítica de Ariel es el de que no se puede ignorar el contexto de Rodó: según Monegal la utopía de Ariel sólo significaría una solución para la región del Plata, donde no existe la cuestión indígena. Durante la vida de Rodó el hispanoamericanismo no era un sinónimo de los *"dictadores, del fanatismo político y religioso"*, sino era el enfrentamiento a la América anglosajona³⁹. Por eso es que donde Ariel tuvo primero una aceptación positiva fue el Caribe, donde el peligro "norteño" era más agudo.

A lo largo de los años la opinión de Rodó respecto a los Estados Unidos no cambió (como en casi ninguna de sus ideas), en 1915 escribía en un artículo: *"La política internacional de los Estados Unidos del Norte tiene antecedentes conocidos, en cuanto a su injerencia en las cuestiones domésticas de los pueblos de este Continente."*⁴⁰. Subrayamos que Rodó señaló que no sólo se trata de un peligro "espiritual", sino también de una amenaza imperial.

Rodó en el Parlamento Uruguayo

Rodó fue representante en las legislaturas XXI (1902-1905), XXIII (1908-1911) y XXIV (1911-1914).

Sobre el trabajo en el parlamento encontramos en su correspondencia y entre sus intervenciones en sala algunas opiniones en cierta medida irónicas. Poco después de ingresar en la Cámara de Representantes escribe a Piquet: *"De mis proyectos y sueños de viaje, ya sabe usted que por ahora no hay nada inmediato. Habrá que esperar a que termine mi mandato charlamentario..."*⁴¹; en una discusión que se formó en el parlamento durante la presencia de Claudio Williman⁴², sobre la libertad de prensa, Rodó expresó: *"Desde que formo parte del Parlamento, o mejor dicho, desde que presencio debates parlamentarios, nunca he visto un Ministro que convenza a un diputado, ni un diputado que convenza a un Ministro, ni siquiera a dos diputados que se convenzan uno al otro o que convenzan a un tercero...Es casi ley sin excepción que todos salgamos del debate con las opiniones con que entramos, lo cual, dicho sea de paso, no constituye un argumento muy poderoso en favor de la eficacia de la palabra y de la virtud de la discusión..."*⁴³.

En su labor parlamentaria nunca leyó sus manifestaciones o intervenciones y en una ocasión, en 1904 pidió la autorización del presidente de la Cámara para poder leer lo que quería exponer.⁴⁴

³⁷ O.C., 227

³⁸ O.C., 228

³⁹ Monegal: América/utopía..., 169

⁴⁰ Benedetti, 151 (artículo no publicado en las *Obras Completas* de 1957)

⁴¹ O.C., 1273

⁴² Quien fue el jefe de estado entre las dos presidencias de Batlle y Ordóñez.

⁴³ A.P., 213

⁴⁴ A.P., 279

En su primera legislatura Rodó presentó solo o con la colaboración de otros representantes cinco proyectos de ley (sobre las tesis universitarias y la censura de la prensa son las de mayor importancia), fue miembro de ocho comisiones (la de Milicias, la formada para recibir al nuevo Presidente, tres Especiales, la de Asuntos Internacionales, la de Asuntos Constitucionales y la de Legislación), como fruto de su labor en las comisiones firmó once informes dictados por las mismas. Los más importantes fueron: los relacionados con las limitaciones de censura de prensa, algunas modificaciones en reglamentos y el informe sobre la amnistía a los participantes del levantamiento de 1904. Votó seis veces en pro o en contra de proyectos, e hizo 39 manifestaciones o intervenciones en sala.

En la segunda presentó nueve proyectos de ley (todos de temas culturales, como la elevación de un monumento al Grito de Asencio), se incorporó a seis comisiones: a la de Trabajo, a la de Biblioteca y la de Reforma Constitucional (a las cuales fue reelecto en 1909 y en 1910) a la de Represión del Alcohólico y a dos Especiales. Fue presidente de la Comisión de Biblioteca en 1908. Firmó cuatro informes de la comisiones, algunos técnicos, sobre el proceso constituyente y otros sobre los accidentes de trabajo y el ya mencionado informe sobre el horario obrero. Votó sólo dos veces afirmativa o negativamente, y pronunció manifestaciones o intervenciones 27 veces.

Su tercera legislatura fue la más activa: presentó nueve proyectos de ley. En las comisiones tuvo una actitud bastante activa; en 1911 lo designaron miembro de las comisiones de Instrucción Pública, de Biblioteca, de la Reforma Constitucional y de la Permanente. Este año fue Presidente de la Comisión de Instrucción Pública. En 1912 se integró a las comisiones de Cuentas, de Instrucción Pública, de Biblioteca y dos Especiales. Fue Presidente de las de Instrucción Pública y de Biblioteca. En 1913 fue electo como miembro de las comisiones de Instrucción Pública, de Biblioteca, de Represión del Alcohólico y una Especial. Lo nombraron Presidente de la Comisión de Instrucción Pública. Como miembro de estas comisiones firmó 21 informes. Los informes de mayor importancia fueron: sobre la adquisición de documentos históricos de las bibliotecas españolas, otros culturales y varios de tema constitucional. Votó ocho veces en pro o en contra, e intervino o hizo manifestaciones en sala 76 veces.

Caracterizando en general sus tres legislaturas se puede señalar, que: en la primera (1902-1905) se ocupó principalmente de problemas culturales. En lo político de la situación desarrollada por causa de las dos *revoluciones* blancas⁴⁵ de 1903 y 1904; la participación de representantes en éstas, la amnistía, etc. Mientras y después de estos levantamientos el gobierno dictó medidas de “seguridad” censurando la prensa. Rodó, sensible en cuestiones de libertades, criticó la política del gobierno.

Durante su segunda legislatura (1908-1911) la actuación de Rodó fue menos intensiva, se ocupó principalmente de temas culturales. En 1908 se discutió el proyecto de ley sobre el horario obrero, Rodó fue uno de los redactores de dicho proyecto. También intervino en el debate sobre la reforma de la constitución. En 1910 viajó a Chile a una conmemoración del Centenario de la Revolución, donde pronunció un discurso en nombre del Parlamento Uruguayo.

En su último período de parlamentario (1911-1914) tuvo una actuación mucho más intensa que en las otras dos legislaturas. En estos años se convierte en uno de los dirigentes (a pesar de que no tenía esas intenciones) del grupo Colorado de

⁴⁵ O sea de los adversarios del Partido Colorado.

anticolegialistas⁴⁶ y antibatllistas. Intervino muchas veces (y con gran éxito) en el debate sobre la reforma de la constitución; especialmente sobre el colegiado propuesto por Batlle y Ordóñez. Estos temas y la desilusión que sufrió por haber sido sustituido por otro representante en el grupo que viajó a Cádiz⁴⁷, lo alejaron de la política oficial de su partido. Por esa razón sus biógrafos generalmente señalan que la actuación parlamentaria de Rodó no tuvo éxitos. Según Norma Suiffet *“fracasó como parlamentario, porque sus enfoques estaban exentos de intereses y alejados de lo que pudiera significar política partidaria.”*⁴⁸. Esta opinión refleja –tal vez– que Rodó era más bien un político teórico y menos práctico en el sentido de que no se acomodaba según los intereses del partido al cual estaba aliado, sino que guardó su independencia intelectual. El debate entre Rodó y Batlle y Ordóñez, como lo señala Benedetti, era un enfrentamiento de dos personalidades: *“Batlle tuvo más pupila, más intuición, más astucia y también más cultura política. Reconocerlo, no impide admitir que los planteos de Rodó fueron de los más honestos y mejor intencionados que conoció la política uruguaya.”*⁴⁹

En el campo de asuntos culturales con los cuales Rodó se ocupó de alguna manera hay que destacar los relacionados con la enseñanza (supresión de las tesis universitarias, supresión del latín en las escuelas secundarias, fundación de las escuelas departamentales, la situación de los catedráticos, etc.). El próximo grupo que se puede diferenciar de los otros son los temas relacionados con las bibliotecas, la adquisición de libros, los impuestos de los libros, etc. Rodó argumentó siempre en defensa de la cultura, que para él *“...es un medio para que el espíritu de cada uno se emancipe de toda tutela y pueda pensar con libertad.”*⁵⁰. Ahí está resumido todo su programa continentalista que ejerció durante su vida: la cultura es uno de los medios de la emancipación de Hispanoamérica.

Al ingresar Rodó en el Parlamento, el Uruguay vivía una guerra civil, que lo afectó profundamente. Poco después de ocupar su banca hizo varias manifestaciones a favor de la paz, las intervenciones de su primera legislatura son unos verdaderos llamados a la conciliación, cuyo instrumento, según Rodó, serían las elecciones parlamentarias limpias, y así ingresados los representantes del Partido Blanco a la legislación, las luchas políticas se trasladarían de los campos a las salas⁵¹ del parlamento, que para Rodó era un medio de legitimación. Para la conciliación llama a la amnistía y recomienda que los participantes de la revolución no sean responsabilizados. Este mismo anhelo de paz es el que lo lleva al primer conflicto que tuvo con los dirigentes de su propio partido: discutió la legalidad de las medidas de censura, que prohibían todo tipo de comentario –en la prensa– sobre la situación de la guerra civil en el país. El 14 de junio de 1904, Rodó participó en un debate sobre el mismo tema, manifestando: *“...cuando la restricción de esa libertad es llevada, como yo creo que sucede ahora, más allá de lo que exige la necesidad...”*⁵², eso significa que se están acortando las libertades. Tampoco entiende por qué es peligroso el deseo de la paz, pues según su opinión esas medidas sancionarían

⁴⁶ El Colegiado era la forma de gobierno propuesta por Batlle y Ordóñez, sustituyendo al cargo de Presidente de la República; funcionó durante décadas.

⁴⁷ A las conmemoraciones de la Constitución de Cádiz de 1812

⁴⁸ Suiffet, 84

⁴⁹ Benedetti, 133

⁵⁰ A.P., 819

⁵¹ A.P., 61

⁵² A.P., 177

anhelos semejantes⁵³. La prensa oficialista después de estas manifestaciones atacó a Rodó por actuar contra el orden en el país...

Benedetti subraya que Rodó, a pesar de ser liberal en su pensamiento, en cierta forma representaba también el siglo pasado: “Rodó no era un hombre de izquierda. Quizá podría llamársele un liberal, pero con cierta proclividad a las tendencias más conservadoras dentro de esa denominación.”⁵⁴. Y realmente, en su confrontación con – para simplificarlo– Batlle y Ordóñez en las salas del parlamento, siempre encontró la posibilidad de señalar sus disconformidades. Durante el largo debate sobre la reforma de la constitución, la actuación de Rodó se hizo muy tensa. Su enfrentamiento con el oficialismo lo llevó a consideraciones duras y críticas; el 13 de junio de 1912, cuando expuso su más largo discurso parlamentario, caracterizó el gobierno de Batlle y Ordóñez con estas palabras: “*éste es un Gobierno de espíritu impetuoso, aventurado, audaz, de tendencias radicales y violentas...*”⁵⁵. No era Rodó un conservador; en su actitud respecto al caso *liberalismo y jacobinismo* demostró que pertenecía a los liberales. En su confrontamiento con Batlle y Ordóñez sólo se refleja una preocupación por el país, un miedo de que otra vez estallaran levantamientos y la inseguridad política. En resumen, se puede afirmar que el liberalismo de Rodó es tolerante; en una carta a Alejandro Andrade Coello el 21 de enero de 1910 escribía: “*Mi liberalismo, como el suyo, es, en su más íntimo fondo, tolerancia, y tanto se opone al fanatismo clerical como a la violencia jacobina.*”⁵⁶.

Rodó en varias ocasiones expresó sus ideas sobre la libertad o diferentes libertades. Una de las primeras fue la condenación de la censura de prensa, después de los levantamientos de 1903 y 1904. Después de estos años también criticó todo acto contrario a las ideas de la libertad. El 21 de mayo de 1909 la Cámara de Representantes discutió el problema de los honores estatales de la iglesia. Él votó contra el proyecto que decía que hay que suspender los honores que recibe la iglesia del Estado, refiriéndose a un punto de la Constitución de 1830. Aquí también expresa su lealtad hacia el orden del país: no vota el proyecto por estar vigente todavía esa constitución, que declaraba como religión del estado la católica⁵⁷. El individuo capaz de formar un criterio propio es la condición mínima para que exista una libertad verdadera. Respecto a esto dijo en sala: “*Es esa independencia del criterio individual, y no la pasión de lo nuevo, la que ha salvado los fueros de la razón humana en todas las crisis de la historia, y es esa independencia individual la que nos impedirá siempre enrolarnos en ningún propósito sistemático, en ningún dogmatismo, viejo ni nuevo, y la que nos hará aplicar el mismo rigor de análisis y la misma autonomía de criterio cuando se trate de analizar las fórmulas que salgan de los congresos de los socialistas, como cuando se trate de analizar las fórmulas que salgan de los congresos de los teólogos.*”⁵⁸.

Las ideas sobre el liberalismo de Rodó se repiten en sus discursos parlamentarios; expresa pensamientos y acercamientos hacia la cuestión, semejantes a los de sus escritos políticos. En una manifestación que pronunció en 1911, subrayó sus ideas pluralistas que ya había expuesto anteriormente dentro y fuera del parlamento. Caracterizando el sistema político del Uruguay, hablaba sobre el Partido Socialista como fuerza

⁵³ A.P.,179

⁵⁴ Benedetti, 132-133

⁵⁵ A.P.,782

⁵⁶ O.C., 1367

⁵⁷ A.P.,441-442

⁵⁸ A.P.,787

considerable y que de todas formas tiene lugar en el parlamento ⁵⁹(en esta legislatura fue cuando Emilio Frugoni ingresó en la Cámara de Representantes, primero por parte del Partido Socialista). También en este año, en un debate sobre la reforma de la constitución criticó el sistema electoral, que no le daba la posibilidad de la participación política a otros partidos: *“El sistema hoy vigente, como cualquiera otro análogo, no asegura sino la representación de las dos grandes colectividades en que se divide tradicionalmente la opinión; pero que ya no representan ni absorben por completo.”*⁶⁰. En la discusión sobre el ya mencionado proyecto de horario obrero, Rodó discutiendo con la propuesta del gobierno que fijaba los sueldos de los obreros, sin dar la posibilidad de que los mejores puedan mejorar su nivel de vida, Rodó expresó otra de sus ideas liberales y “arielistas”, subrayando que esas medidas del gobierno van contra los intereses de los obreros: *“Cuando la ley limita el ejercicio de cualquiera libertad, fuera de esos límites indiscutibles que impone la necesidad social, restringe un derecho de la personalidad humana...”*⁶¹. El liberalismo para Rodó va junto con la justicia, los dos son compatibles e inseparables: *“creo que el liberalismo es en suma inseparable de la causa de la justicia...”*⁶². A pesar de que se considera liberal, no se olvida de que estos son términos relativos, y no sólo entre ellos, sino también dentro de cada país: *“Para quienquiera que se detenga a analizar el significado real de las palabras, el calificativo de reformista, de progresista, de liberal, como el calificativo de conservador, son términos esencialmente relativos que no encierran significado alguno si no se les refiere a cierto tipo de comparación y a cierta realidad política y social.[...] el Gobierno actual [...] resulta un gobierno moderado, puesto que es esencialmente, todavía, un gobierno burgués, si se le juzga del punto de vista de las ideas que con tanto brillo representa en esta Cámara el señor diputado Frugoni; y este mismo elocuente compañero nuestro, que a nuestro lado, en el seno de esta Cámara, es el defensor avanzadísimo de ideas revolucionarias, resulta, no diré un conservador, pero sí un innovador moderado, si se le mira desde las posiciones que ocupan los anarquistas de la calle Río Negro...”*⁶³.

Rodó repitió sus preocupaciones continentales en su actuación parlamentaria: cuando exponía sus ideas sobre un necesario control sobre el poder de los presidentes, señalaba que hay una diferencia entre los países como Francia y los hispanoamericanos, donde *“el exceso de autoridad política, y de personal que, no principalmente las leyes, sino principalmente las costumbres y los vicios de la educación política, acumulan en la persona del Presidente de la República, poniendo en sus manos una concentración de fuerza moral y de fuerza material tan grande que en determinados momentos puede equivaler a la suma del Poder público.”*⁶⁴. También pudo expresar Rodó sus ideas sobre la situación de Hispanoamérica en el mundo, y su porvenir: *“...el espíritu de América tiene eficacia con que tender a la originalidad, la innovación fecunda, en materia política como en otras esferas del pensamiento y de la acción.*

Cuando la América surgió a la vida de la historia, no fue solamente una nueva entidad geográfica la que apareció a la faz del mundo: debemos afirmar que surgió con ella un nuevo espíritu, un nuevo ideal, el espíritu y el ideal del porvenir. [...] América tiende, desde sus orígenes [...] a formar una confederación de naciones. Esta

⁵⁹ A.P.,658

⁶⁰ A.P.,657

⁶¹ A.P.,924

⁶² A.P.,439

⁶³ A.P.,784-785

⁶⁴ A.P.,795

*confederación será primero una confederación moral, una armonía de intereses, de sentimientos, de ideas. Será en algún día muy lejano, una gran unidad política, como la soñaba el libertador Bolívar, cuando pensaba que en el Istmo de Panamá, que une las dos mitades del continente americano, se reuniría algún día el congreso anfictiónico que mantendría con plazos perdurables la unidad de los pueblos del nuevo mundo.*⁶⁵„ decía Rodó en la sala del parlamento repitiendo sus ideas expuestas en Ariel años antes.

⁶⁵ A.P.,459

BIBLIOGRAFÍA

I, Fuentes

- RODÓ, José Enrique: *Ariel* Madrid, Espasa-Calpe, 1991
RODÓ, José Enrique: *Obras completas* Madrid, Monegal, 1957
SILVA CIENCIAS, Jorge A.(ed): *José Enrique Rodó. Actuación parlamentaria* Montevideo, Cámara de Senadores, 1971
RETAMAR, Roberto F.: “Kalibán” in: *Ariel és Kalibán. A latin-amerikai esszé klasszikusai* Budapest, Európa, Ed. László Scholcz, 1984, págs. 475-494

II, Libros

- ALBARRÁN PUENTE, Glicerio: *El pensamiento de José Enrique Rodó* Madrid, Cultura Hispánica, 1957
BENEDETTI, Mario: *Rodó, el pionero que quedó atrás* Montevideo, La República, 1991
CORTAZZO, Uruguay: “Tradición y renovación en la crítica literaria del Uruguay” in: *Cuadernos Americanos*, nº9, 1988, págs. 137-151
GALLINAL, Gustavo: *Arte y crítica* Montevideo, La Editorial Uruguaya, 1920
GARCÍA MORALES, Alfonso: *Literatura y pensamiento hispánico de fin de siglo: Clarín y Rodó* Universidad de Sevilla, 1992
HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro: “Ariel” in: *Ensayos* La Habana, Casa de las Américas, 1973, págs. 13-23
MONEGAL, Emir R.: “América/Utopía: García Calderón, el discípulo favorito de Rodó” in: *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº417, marzo de 1985, págs. 166-172
MONEGAL, Emir R.: “Prólogo” in: José Enrique Rodó: *Obras completas* Madrid, Monegal, 1957
SUIFFET, Norma: *José Enrique Rodó. Su vida, su obra, su pensamiento* Montevideo, La Urpila, 1995
ZEA, Leopoldo: “Problemas de identidad e integración el Latinoamérica” in: *Cuadernos Americanos*, nº29, septiembre-octubre, 1991, págs. 48-58
ZUM FELDE, Alberto: *Proceso histórico del Uruguay* Montevideo, Arca, 1987

Nagy Marcel

Ariel és politika Rodónál

A dolgozat José Enrique Rodó politikai munkásságának egy kevésbé feltárt részét, parlamenti tevékenységét mutatja be, illetve annak olyan megnyilvánulásait, amelyek kapcsolatba hozhatók elméleti-politikai írásaival, elsősorban az idén száz éve publikált Ariel című esszéjével. Az Ariel Rodó életművében belül a legnagyobb nemzetközi hírnévre tett szert és, bár sokan vitatkoztak megállapításaival, nagy hatást gyakorolt a XX. századi latin-amerikai esszéire. Rodó politikai tevékenysége a Partido Colorado-n belül és a parlamentben gyakorlati szempontból nem vált sikeressé, de nagy tiszteletnek örvendett politikustársai között, köszönhetően „tisztá”, elveit fel nem adó személyiségének.